

El fetichismo de la mercancía, el principal legado de Karl Marx

Commodity fetishism, Karl Marx's main legacy

Carlos Ignacio Ospina

Universidad Pontificia Bolivariana, sede Medellín

Carlosospinacmj@gmail.com

Resumen

El marxismo, como conjunto de teorías que comparten y reivindican la influencia de Karl Marx, ha tenido diferentes momentos históricos, que son formados en el seno de una lucha política, que a su vez desentraña una lucha de clases, en el sentido amplio del concepto. Durante los años sesentas hay una ruptura con el marxismo clásico y se crean diferentes posturas que podríamos llamar marxismos “heterodoxos”. En la actualidad, bajo condiciones sociales de capitalismo globalizado, con una ideología hegemónica multicultural y con un capitalismo de valores asiáticos (no liberal); se erigen nuevas tendencias ortodoxas; para este nuevo aire de la “metafísica”, es clave el concepto de “fetichismo de la mercancía”. El presente artículo busca desentrañar la reinterpretación del concepto y su utilidad para entender el mundo capitalista actual.

Palabras clave: Karl Marx, fetichismo de la mercancía, ideología, capitalismo.

Abstract

Marxism, as a set of theories that share and claim Karl Marx's influence, has had different historical moments which have been formed in the heart of political struggle, unraveling class struggle in the broadest sense of the concept. During the sixties there was a breaking point from classical Marxism, when different schools of thought were born that we could call “heredox stances” Marxism. Nowadays, under social conditions of globalized capitalism with a multicultural hegemonic ideology and capitalism of Asian (non – liberal) values, new orthodox Marxist tendencies have been created. For this new air of “Metaphysics”, the concept of “commodity fetishism” is key. This article seeks to unravel the reinterpretation of the concept and its usefulness in order to understand the current capitalist world.

Key words: Karl Marx, commodity fetishism, ideology, capitalism.

Fecha de recepción: 17 de junio de 2017

Fecha de aprobación: 31 de agosto de 2017

Introducción

El presente artículo busca aportar elementos filosóficos e históricos necesarios para reinterpretar la historia del marxismo como teoría durante el siglo XX, ya que esta ha sido construida generalmente bajo la dialéctica de ortodoxia y heterodoxia. La visión ortodoxa, por una parte, es acusada de ser afín o pro soviética e incurrir en mecanicismo economicista y la heterodoxa, por otra, se basa en una crítica con la construcción del socialismo real en la Unión Soviética, haciendo más énfasis en las relaciones sociales y la lucha de clases como ruptura de la visión estructura superestructura.

Esta visión restringida genera dos interpretaciones sobre Marx, la equívoca ortodoxa que se reduce a seguir positivamente y exegéticamente el prólogo del Manuscritos: economía y filosofía de Karl Marx, y la heterodoxa que se nutre de las diversas temáticas tratadas por Marx en la extensión de su obra. En ambos casos se muestra un marxismo triunfante sobre el hegelianismo, en esta discusión es casi unívoca la superioridad del materialismo sobre el idealismo e indiscutible la prevalencia de lo concreto sobre lo abstracto.

Esta superación de Hegel ha traído la nefasta consecuencia de olvidar que Marx es un lector y alumno hegeliano, que su estructura filosófica (dialéctica) se diferencia en pocas cosas de la de él, y sobre todo ha creado un desconocimiento prejuicioso de la obra del filósofo de Stuttgart. Este fenómeno ha ocasionado una inversión de los aportes de cada filósofo, los principales aportes de Hegel se hacen pasar por creaciones de Marx y tal vez la verdadera y reveladora contribución de Marx cae en el olvido.

En la disciplina histórica pasa lo mismo que en la filosofía, los aportes de Hegel y Marx se confunden entre sí, pero además se integran de una forma en la que se naturalizan al ejercicio del historiador, haciendo que las obras caigan en el olvido pensando que toda su contribución ha sido aprovechada, de ahí que los historiadores, por lo general, hayan dejado de leer directamente a Hegel y Marx.

El aporte más creativo de Marx es el fetichismo de la mercancía basado en el análisis dialéctico de la mercancía así como en el resultado del trabajo abstracto en el intercambio. Por un lado esta creación excede la obra de Hegel, ya que aunque utiliza su método, se distancia y excede el clásico concepto de alienación, propio del filósofo de Stuttgart. Asimismo, tiene plena vigencia para entender el mundo capitalista actual y de acuerdo a su interpretación, cercana a la alienación hegeliana o al de la ideología marxista, se constituirá una nueva fractura entre marxismo ortodoxo que interpreta el fetichismo de la mercancía como ideología en Marx, es decir, como una mistificación de la realidad social, y un marxismo heterodoxo que concibe el fetichismo de la mercancía como alienación y un problema netamente epistemológico.

Dicho de otra forma, el fetichismo de la mercancía en Marx lo ata a Hegel si se concibe como un fenómeno de alienación y un problema de ocultación de relaciones sociales, pero lo emancipa de Hegel si se concibe como una mistificación de las rela-

ciones sociales, así mientras el primero es un problema de conocimiento, el otro es un problema de fe, de creencia. Dependiendo del partido tomado se constituye un marxismo heterodoxo, en el primer caso, el problema se ve situado en el conocimiento, la solución no va más allá de una lucha ideológica o una lucha por el reconocimiento propio en Hegel; pero si se adopta la segunda opción se crea un tipo de marxismo ortodoxo, en el cual los procesos educativos y la lucha ideológica se hacen insuficientes y se busca el reemplazo de la totalidad, no sujeta a leyes racionales, por medios más radicales.

Finalmente concluiremos que el fenómeno del fetichismo de la mercancía está totalmente vigente y que comprenderlo proporciona al historiador o al investigador social una herramienta para entender el capitalismo del siglo XXI, que aparece como una etapa histórica estática e inamovible, y que da la sensación de que todo esfuerzo dirigido a construir un mundo pos capitalista parece destinado al fracaso.

Con base a lo anterior, podemos afirmar que con este artículo pretendemos entender la relación que existe entre Hegel y Marx respecto a la disciplina histórica, por un lado para desmitificar el trabajo de Hegel, conocido parcialmente por los historiadores, y por otro, para comprender que su influencia dentro del marxismo ha generado movimientos y desplazamientos teóricos durante todo el siglo XX.

El segundo propósito es exponer el fenómeno del fetichismo de la mercancía, como un campo de lucha teórico donde una visión hegeliana clásica lo limita, y una reinterpretación marxista que crea una categoría nueva, que no temo en llamar teológica, nos ayuda a entender una nueva visión ortodoxa del marxismo, pero que además incrementa las posibilidades de entendimiento del mundo actual.

Para este propósito dividiré este artículo en dos pequeñas secciones, en la primera expondré lo que se ha entendido como la herencia marxista en la historiografía, que realmente tiene una naturaleza Hegeliana, no solo haciendo justicia a su autor, sino para entender que ahí no está el debate importante en el marxismo. En la segunda me dedicaré a exponer el fenómeno del fetichismo de la mercancía y las diferentes interpretaciones que este ha tenido, haciendo especial énfasis en la diferencia de concepción hegeliana clásica de alienación y la reinterpretación marxista de autores como Anselm Jappe y Slavoj Žižek, precisamente para señalar que ahí está el debate contemporáneo que demarca diferencias teóricas y prácticas abismales e irreconciliables.

La herencia negada de Hegel

En el segundo prólogo de *El Capital*, fechado el 24 de enero de 1873, Karl Marx hace una defensa del legado de Federico Hegel en la historia del pensamiento filosófico. Para describir el trato que tenían sus contemporáneos hacia el filósofo de Stuttgart lo asemejó a la manera despectiva que tuvo Moses Mendelssohn contra Spinoza al llamarlo “*Perro muerto*”, ante esto Marx se declara “*abiertamente discípulo de aquel*”

gran pensador".¹ Hoy Marx es tratado por muchos autores como "Perro muerto", se piensa que su legado es obsoleto, insuficiente y totalmente superado, como decía tajantemente Karl Popper: "¿Por qué atacar a Marx? Pese a todos sus méritos. Marx fue. A mi entender, un falso profeta. Profetizó sobre el curso de la historia y sus profecías no resultaron ciertas."² No obstante a esto su construcción científica no solo se encuentra en el lenguaje propio de las ciencias sociales, sino que permanece vigente, e incluso muchos de sus textos u aportes permanecen inexplorados, ya que no conocemos todos sus producciones escritas y los acercamientos que se tienen a su teoría están en gran medida mediados por intérpretes que en el intento de facilitar su acceso, lo han reducido o diseccionado.

En la disciplina histórica, se le da el mérito al marxismo de romper con una larga tradición decimonónica del positivismo, el academicismo y el historicismo alemán. Estas construcciones teóricas de la disciplina, muchas veces confundidas, aunque similares, tienen muchas variantes y vertientes, pero de todas se recalca que su único aporte para el historiador es el manejo metodológico de las fuentes.

Los historiadores influidos por el marxismo, por ejemplo los marxistas ingleses, ante la historia académica, que se centró en temas políticos, militares y diplomáticos de Europa occidental, hacen un giro al análisis del surgimiento de las estructuras económicas y sociales. De esta forma, cobran un nuevo interés los conceptos de formas de producción, clases sociales y lucha de clases, como un círculo dialéctico de estructura, identidad y transformación.

En los libros de historiografía de forma casi unívoca se menciona que los aportes del marxismo o de Karl Marx son la interpretación económica de la sociedad, el modelo base - superestructura, los intereses de clase, lucha de clases, y leyes inevitables de la historia. No obstante, son aportes de un marxismo reducido o vulgarizado, tendencias que por su simplificación caen en la metafísica y en el anacronismo.

De una forma distinta al marxismo vulgar, hay un marxismo ortodoxo filosófico, a principios del siglo XX, que desentraña los debates más profundos dentro de la sociología, la historia, el arte, la economía y la política. Podríamos pensar en Georgy Lukacs, Antonio Gramsci, Rosa Luxemburgo y el mismo Lenin, ya que, para ellos el aporte más grande de Marx fue: la concepción de la sociedad como un sistema de relaciones sociales, relaciones para la producción y reproducción social, una jerarquía de fenómenos sociales, y la existencia de contradicciones en el sistema.³

Historiográficamente surgen varios problemas con lo anterior, por un lado el mismo Marx reconoció que no fue el precursor de los conceptos referentes a la lucha de clases, o de la sucesión de fases históricas – económicas y mucho menos de las

1 Karl Marx, *El Capital* (México D.F.: Fondo De Cultura Económica, 1975), XXIII.

2 Karl Popper, *La sociedad abierta y sus enemigos* (Barcelona: Paidós, 2006), 297.

3 Eric Hobsbawm, *Marxismo e historia social* (Puebla, México: Universidad Autónoma de Puebla, 1983), 89-90.

leyes inevitables de la historia, del mismo modo, el marxismo tampoco fue la única teoría del capitalismo como un sistema de relaciones sociales. Ante esto tendríamos que llegar a la desoladora conclusión de que el aporte marxista a la disciplina histórica es una compilación de teorías provenientes de la economía política, la filosofía Alemana y el socialismo utópico francés, así, el único mérito de Marx sería hacer todo un corpus científico que los pusiera en diálogo.

Eric Hobsbawm fue consciente de lo anterior, así que se propuso encontrar el aporte fundamental, la quinta esencia que centraría a Marx como protagonista en el debate histórico, de esta forma el historiador Británico concluye que la fuerza académica de Marx está en la persistencia de este en la importancia de la estructura social y en su constitución histórica, en otras palabras, en su dinámica interna de cambio. En la actualidad los sistemas sociales se aceptan de ordinario, se naturalizan y los análisis disciplinares que se hacen de estos son netamente ahistoricos, cuando no anti-históricos. Por esto para Marx la historia se constituye como una dimensión esencial y necesaria.⁴ Vale recordar esta reconocida cita de Marx: “Los hombres hacen su propia historia, pero no la hacen a su libre arbitrio, bajo circunstancias elegidas por ellos mismo, sino bajo aquellas circunstancias con que se encuentran directamente, que existen y les han sido legadas por el pasado”.⁵

Siguiendo con la línea de problematización, debemos decir que el aporte más significativo que le ve el Británico a Marx es enteramente Hegeliano, en Hegel ya encontramos fenómenos como las faces históricas, todas ligadas a contextos necesarios, que determinaban la creación de un espíritu subjetivo cosificado en un sistema absoluto pero dinámico. Jean Palmier, uno de los teóricos y biógrafos más reconocidos de Hegel nos corrobora que Marx y Engels en sus escritos, sean políticos, filosóficos o correspondencia, reconocían lo imprescindible que era el sistema hegeliano. Para Engels el sistema hegeliano contiene una riqueza de pensamiento incomparable con sistemas precedentes, este pone fin a todo dogmatismo, para Hegel no hay nada eterno “*Hermano mío, hay que morir*”, es decir, todo lo que existe debe perecer. Tanto para Marx, como para Engels, la verdadera importancia y el carácter revolucionario de la filosofía hegeliana es que pone fin de una vez por todas el carácter definitivo de todos los resultados del pensamiento y la actividad humana. Es decir: “Cada etapa es necesaria y, en consecuencia, justificada por la época y las condiciones a las que debe su origen, pero resulta caduca e injustificada ante nuevas condiciones superiores”.⁶ En definitiva un historicismo social o un giro social que siempre se le acuña a Marx.

Por lo anterior, en primera instancia, deberíamos decir que los aportes del marxismo a la disciplina histórica, son realmente aportes propios de la economía política del siglo XVIII interpretada a la luz del sistema filosófico hegeliano, y que ha sido

4 Hobsbawm, *Marxismo e historia social*, 90.

5 Karl Marx, *El dieciocho Brumario de Luis Bonaparte* (Moscu: Editorial Progreso, 1974), 9.

6 Jean-Michel Palmier, *Hegel* (México: Fondo de Cultura Económica, 2008), 71.

compilado de forma simplificada por el marxismo vulgar. En este sentido, tendríamos que decir que no hay marxismo más allá de la cabeza fanática de sus seguidores, y lo que hay es un hegelianismo concreto o aplicado. Pero antes de ceder ante esta posición debemos analizar los aportes de Hegel y entrar en el debate sobre las diferencias con Marx.

Para aproximarnos a la concepción de disciplina histórica en Hegel debemos dividir sus aportes en dos estadios, en el primero, el sistemático que se perfecciona en el corpus de la Ciencia de la Lógica, de forma no explícita se evidencia la aplicabilidad de la dialéctica negativa en todo análisis histórico. Y el segundo estadio, en la filosofía de la historia, que surge como compilación de las lecciones sobre esta disciplina en 1830.

La filosofía de la historia de Hegel no es tan original, es una compilación de sus predecesores; la terminología y la crítica a la historia meramente empírica es de Voltaire, la historia universal de la humanidad en contraposición de la historia natural es de Herder, la progresividad indudablemente es Kantiana y de origen de la escatológica cristiana, la actualización del relato histórico es de Schiller, la historia como estadios de la libertad y la conciencia es de Fichte y finalmente la autorrealización del mundo como espíritu es de Shelling.⁷

De forma resumida podemos decir que la filosofía de la historia en Hegel hace reproche de las historias empíricas, que hacen compilaciones de fechas y datos como narrativa causal sin tener en cuenta el proceso. De ahí que la simple percepción con los sentidos sea insuficiente para entender el proceso histórico sin abstracción, puede ser fructífera, pero no novedosa la distinción que hace entre historia humana y natural.

La filosofía de la historia en Hegel es teleológica, ya que va de forma progresiva y necesaria a un fin, la libertad del hombre y su auto realización mediante el espíritu absoluto, de esta forma, el hombre atraviesa unas faces marcadas por su participación en el espíritu, mediante la libertad, por ejemplo en la antigüedad de oriente solo tenían libertad los reyes, es decir, eran los únicos sujetos en sí y para sí. Podría decirse que si en Kant el fin de la historia era la realización moral, en Hegel era la liberación.

Esto se integraba con la realización del espíritu y la idea, que limitaban el sujeto a su época y lugar, por ende, el espíritu tiene un movimiento autónomo que no depende del hombre sino que este se realiza en él y lo puede percibir o tener un encuentro con él mediante la libertad de las ciencias del espíritu, es decir, en términos del siglo XX, es una historia estructuralista, una historia sin sujeto. De esta forma hay una crítica al individuo racional de la ilustración, ya que este es limitado a su época y espíritu:

“El pensar nunca se da in vacuo; se da siempre en una persona determinada en una situación determinada; y cada personaje histórico, en cada situación histórica,

7 Robin George Collingwood, *Idea de la historia* (México: Fondo de Cultura Económica, 2004), 185.

piensa y actúa tan racionalmente como esa persona en esa situación puede pensar y actuar, y nadie puede hacer más”.⁸

La filosofía de la historia de Hegel se puede sintetizar en los párrafos anteriores y en aspectos empíricos desde la antropología y la historia de la época con sesgos deterministas, bastante equívocos y prejuiciosos, que le han hecho injusticia a toda su obra, al tomarlo anacrónicamente como un racista, no veo necesario tratar el tema.

Pero no solo se hacen importantes para la historia, en relación con Hegel, las lecciones, también es relevante su sistema de lógica que se encuentra consignado en tres textos fundamentales: La fenomenología del espíritu, La enciclopedia de las Ciencias y finalmente en la Ciencia de la Lógica. Allí se encuentra todo el corpus teórico del cual Marx bebió.

Para Hegel la lógica es la ciencia de las ideas, estas no aparecen de forma abstracta, sino de forma concreta, en una lucha dialéctica que se da a través de la historia, podría decirse que para Hegel, la historia es el movimiento de la idea en su autorrealización en sí misma, mediante la dialéctica. Es decir no hay ideas independientes sino que estas se confrontan y se realizan en el antagonismo.

Como podemos ver, pareciera que en el corpus hegeliano está contenida casi la totalidad del sistema marxista. Marx le debe a Hegel la progresividad en la historia, la autonomía relativa del sujeto, los niveles o estadios de interpretación de la realidad (base y superestructura), la lucha de clases (como lucha por el reconocimiento), así solo quedaría la concretización del sistema racional capitalista mediante el análisis de la economía política, pero esto, lejos de problematizar con Hegel, lo complementa, incluso en los escritos de juventud de Hegel hay un intento de analizar la explotación en el trabajo, como conclusión de esto llega a proponer la cosificación y objetivación del hombre.

Ahora, para Marx hay una clara diferencia con el sistema Hegeliano, mientras que para Hegel la estructuración y transformación del mundo se da mediante la idea, para Marx primero se da la práctica y posteriormente surge la idea, acá se debela el antagonismo entre materialismo e idealismo. Dice Marx en el segundo prefacio de El Capital:

“Mi método dialéctico no sólo es fundamental mente distinto del método de Hegel, sino que es, en todo y por todo, la antítesis de él. Para Hegel, el proceso del pensamiento, al que él convierte incluso, bajo el nombre de idea, en sujeto con vida propia, es el demiurgo de lo real, y esto la simple forma externa en que toma cuerpo. Para mí, lo ideal no es, por el contrario, más que lo material traducido y transpuesto a la cabeza del hombre”.⁹

8 Collingwood, *Idea de la historia*, 187.

9 Marx, *El Capital*, XXIII.

Para Marx la realidad no es estructurada por la idea, sino por la práctica, es decir, por la materialidad. Primero el hombre trabaja y después se hace una idea de esa actividad, por eso la filosofía siempre llega en la noche, porque es la idea de una práctica existente. Esta es la oposición entre materialismo e idealismo.

Para Marx, esta nueva materialidad dialéctica es revolucionaria, porque anticipa a la burguesía el cual se ve como un sistema destinado a morir, sin embargo, este fin no llegará por medio de la idea, sino por medio de la praxis revolucionaria. Es decir, el problema de la transición de un sistema a otro, no es un problema de conocimiento, sino de acción. Para el reconocido autor marxista del siglo XX Louis Althusser, el triunfo del materialismo sobre el idealismo, mediante la inversión, pero sin sustraer el sistema y las categorías hegelianas es el mayor triunfo teórico de la contemporaneidad.¹⁰

Esta distinción entre materialismo e idealismo, por un lado hizo que Hegel cayera en el olvido y su rico legado se otorgara a Marx, pero por otro lado se pervirtió el materialismo en un mecanicismo en el cual la idea se instrumentalizó en la conciencia de las clases burguesas como práctica de dominación, la consecuencia obvia sería una radicalización de los métodos, ya que la única posibilidad de obtención de conciencia es con la praxis revolucionaria.

Ante esta simplificación, que no resistiría un análisis riguroso de Hegel o Marx, la respuesta más o menos novedosa, de los teóricos que presenciaron las limitantes de la praxis revolucionaria, es otorgar elementos ideales o ideológicos a la estructura. Es decir, el materialismo llevado al mecanicismo hace la división de estructura y superestructura, en el cual todas las ideas serán productos superestructurales, no obstante, esto fue interpelado por los filósofos que vieron en sus países que la praxis revolucionaria no llegó a transformar la ideología, la consecuencia obvia será otorgar a los elementos ideológicos un estatuto de estabilidad y permanencia dentro de la estructura.

Entonces se pasó a una teoría marxista ortodoxa donde las ideas son unas herramientas manipulables por las clases dominantes que son transmitidas al proletariado, que las recibe como convidado de piedra y que solo se vuelve activo o protagonista mediante la revolución, a otra teoría que amplía el espectro, a un marxismo heterodoxo, donde las ideas no solo son herramientas, sino productos de relaciones sociales que estructuran la realidad y están sujetas a la lucha de clases, por ende el proletariado acude a una lucha ideológica, la revolución ya no es suficiente para la conciencia, sino que debe ir acompañada de procesos pedagógicos, es decir un retorno a la ilustración y al idealismo. Estas tendencias heterodoxas lógicamente terminarán en la hegemonía intelectual del posestructuralismo y en los estudios culturales de la Escuela de Birmingham.

10 Louis Althusser, "Sobre la relación de Marx con Hegel," en *Hegel y el pensamiento moderno*, Ed. Jean Hyppolite (Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 1973), 118.

Esta rápida derrota del marxismo clásico u ortodoxo se produce porque en la discusión entre materialismo e idealismo se omitió el verdadero y mayor aporte de Marx: **El fetichismo de la mercancía**, el fenómeno de la fantasmagoría descubierto por Marx entra reinante en la discusión entre idealismo y materialismo para favorecer esta última tendencia filosófica, ya que a final de cuentas, en el fetichismo de las relaciones mercantiles, en la práctica del intercambio se construye la ideología como un proceso objetivo y no cognitivo. Es la quinta esencia que demostraría como las ideas surgen de la práctica material y la poca efectividad que tiene la interpelación meramente discursiva.

En la actualidad hay un nuevo marxismo ortodoxo, cuyo exponente más destacado es el filósofo esloveno Slavoj Žižek, en el que entienden la complementariedad y no la contradicción entre el sistema hegeliano y marxista, pero que además reconocen en el fetichismo de la mercancía el verdadero y novedoso aporte de Marx. Esta nueva ola teórica podría llamarse el contragolpe del materialismo y no solo trae una nueva interpretación del fetichismo de la mercancía, sino que de su mano, trae respuestas y nuevas preguntas al mundo contemporáneo, donde los movimientos alternativos parecen insuficientes para amenazar la permanencia y la hegemonía del capitalismo.

La nueva interpretación del fetichismo de la mercancía

La consigna fundamental de los marxismos heterodoxos es la crítica al sistema base y a la superestructura, ya que es determinista y niega elementos “superestructurales” que son independientes a la base, como ideas tradicionales o culturales, por ende la praxis revolucionaria es insuficiente, ya que, cambiando el sistema económico aun persistirían estos elementos ideológicos y ante esto el mecanicismo de la producción de ideas de forma instrumental era un argumento que ante los estudios empíricos históricos era débil y fácilmente rebatible, no toda idea en una sociedad es producida por las elites burguesas. Esta conclusión podría ser más estruendosa para la caída del marxismo que la misma caída del muro de Berlín, pero hace unos años viene surgiendo una interpretación del fenómeno del fetichismo de la mercancía que proporciona la posibilidad de comprender que en el proceso de intercambio hay una construcción ideológica que constituye una universalidad metafísica que discursivamente es imposible de contrarrestar, esta interpretación tiene dos beneficios para el marxismo ortodoxo, por un lado se justifica la ideología como resultado de las prácticas materiales y se genera un marco universal en el cual están contenidas las contradicciones que no logran transformarlo.

En este contexto, el fetichismo de la mercancía es un pivote nada despreciable para tomar partido por marxismo heterodoxo u ortodoxo, este concepto está desarrollado en el inicio de *El Capital*, pero vamos a observar de qué se trata.

Antes de adentrarnos en el difícil análisis del fetichismo de la mercancía, diremos que la actitud de los marxistas ante este fenómeno es muy diversa, los marxistas clásicos omitieron de sus estudios este concepto, en gran medida por su dificultad para comprenderlo, excepcionalmente Lukacs lo trabajó, pero le dio acento en la reificación o cosificación del hombre en el proceso productivo del capitalismo. Los marxistas heterodoxos utilizan este acápito para denotar el contenido ideológico que subyace a la praxis del mundo capitalista, utilizan metafóricamente el fetichismo de la mercancía para describir fenómenos culturales. Lois Althusser omite su estudio alegando que es un rezago de la tradición idealista hegeliana que ya no tiene valor, y por eso centra su estudio de la ideología en la producción instrumental desde los aparatos ideológicos del estado, hace un movimiento que da respiración al materialismo, le da estatuto de práctica material al proceso intelectual. Asimismo, hay posturas actuales marxistas que utilizan el fetichismo de la mercancía como el motor que produce ideas desde la praxis en la cual todos participamos, es para ellos la forma como el capitalismo se justifica automáticamente mediante los procesos que todos los hombres realizan.

Ahora bien, hay espectros y usos del concepto de fetichismo de la mercancía que nos llevan por diferentes niveles de profundidad, el primero se establece que mediante el intercambio en el mercado se ocultan relaciones abusivas de producción, en este caso el juicio parece ser moral. El segundo nivel, surge cuando en el proceso de intercambio el trabajador naturaliza el valor de un producto y a la vez se le oculta el valor de su trabajo, en este doble movimiento se encubre la explotación propia del capitalismo, y un último nivel en el cual el proceso de intercambio genera la fantasía ideológica de la funcionalidad del capitalismo.

La palabra fetichismo es utilizada para designar poder o características a objetos, que realmente no lo tienen, por ejemplo el fetichismo religioso asigna valor divino a estatuillas o pinturas. De esta forma, el fetichismo de la mercancía, en definición, es el poder o característica que poseen las mercancías en el capitalismo, que las hace metafísicas o teológicas.

Si bien el fenómeno del fetichismo es un concepto del Marx maduro que describió en las primeras páginas de *El Capital*, este va a estar desarrollado en lo largo de toda su obra, digamos someramente que la pretensión de Marx consiste en descubrir características propias del sistema capitalista que quedan ocultas o confusas. El fetichismo de la mercancía surge cuando en el capitalismo un producto que tiene utilidad para el hombre, se transforma en una mercancía que tiene como principal función servir al intercambio, de ahí que adquiera otro valor distinto al valor de uso, y adquiera el llamado valor de cambio, lo paradójico es que esa característica no es física o material, pero a los ojos de los hombres esta tiene dicho valor, esta es la fantasmagoría de la mercancía.

La distinción entre producto y mercancía, es que la última en apariencia surge como consecuencia de una actividad personal e individual, pero es en realidad con-

secuencia de una relación social y de un trabajo que se universaliza o se colectiviza en el proceso de intercambio. Una mercancía que tiene un valor de cambio para un productor, debe representarse en un consumidor como valor de uso, en ese punto, se pierde la libertad y la autonomía, ya que al entrar en el complejo mundo del mercado hace que el productor no solo pierda el control de su producción, sino que algo tan básico como las formas de ganarse la vida mediante la transformación de la naturaleza queden sujetas a las leyes del mercado.

En la actualidad, muchos teóricos de los estudios culturales, piensan que se hace alusión a las marcas o la publicidad que tienen las mercancías que las hacen deseables, otros piensan que el fetichismo es el ocultamiento de los excesos del capitalismo que hay en las mercancías provenientes de países como China, Taiwán, etc. Finalmente otros teóricos, con mejores fundamentos marxistas hablan del fetichismo de la mercancía como la forma de encubrir la explotación del trabajador, como el valor toma independencia del trabajo que lo produce, es decir un problema de conocimiento de las relaciones de explotación,¹¹ todas tienen razón, pero a ninguna de estas se refirió Marx, o por lo menos pensaba algo mucho más revelador y complejo, que está en el seno de la disputa contra el idealismo.

El hecho de que la mercancía tenga un valor de cambio que sea contradictorio con su mismo valor de uso, constituye la contradicción primaria del capitalismo, por un lado hay una sutileza metafísica teológica en las teorías económicas y políticas que asignar de forma contradictoria, características naturales a la relación de intercambio y características sociales a lo que realmente es inherente a la conformación física de la mercancía.

Cuando la mercancía es para el mercado, adquiere una particularidad para que sea intercambiable y esta es la del valor de cambio, que se convierte en una característica, que naturalmente no tiene ninguna mercancía, y esta sutileza se convierte para Marx en algo teológico. Pero esto no es todo, en el intercambio, pareciera que las cosas se relacionan entre sí y no los individuo, por ende el hombre termina cosificado y la mercancía humanizada.

Otra consecuencia fetichista dentro de la dialéctica de la mercancía es que el productor es extrañado de su producto, este no es para su consumo, sino que entra en las complejas redes del comercio y el intercambio, este extrañamiento genera la idea de que las cosas valen por sí mismas sin reconocer el valor intrínseco en el trabajo que la produce, en este sentido pareciera que las cosas se relacionan entre sí.

El valor al naturalizarse como una característica propia de la mercancía desconoce que este es producto del trabajo humano y por ende se terminan encubriendo la explotación del trabajador y finalmente al ingresar al sistema social de intercambio

11 Anselm Jappe, *De lo que es el fetichismo de la mercancía y cómo podemos librarnos de él* (La Rioja, España: Pepitas de Calabaza, 2016), 9.

este deja su individualidad y se hace presa del sistema que repartirá la riqueza poniendo en peligro la misma subsistencia del trabajador como individuo.

David Harvey, teórico marxista norteamericano, trae un buen ejemplo para ilustrar el fenómeno del fetichismo de la mercancía, expone que si hacemos el ejercicio de ir a un supermercado y comprar una lechuga, tenemos que primero contar con el dinero necesario para comprarla, la cantidad necesaria es el precio, por ende entran a relacionarse en apariencia el dinero y la lechuga, pero subyacente a esto hay una relación entre productor y consumidor, sin embargo, esta relación queda oculta. Esta complejidad lo que hace es cuestionar el concepto liberal de libertad, ya que mientras se cree que el trabajo es una actividad individual y autónoma, está en realidad sujeta a diferentes fuerzas abstractas que gobiernan los hechos, relaciones y opciones.¹²

A groso modo esta es la exposición básica del fetichismo de la mercancía, para llegar a esta conclusión Marx debió utilizar la dialéctica Hegeliana, así comprendió que una mercancía no es abstracta e individual, sino que debe ser representada en otras de forma fenomenológica.¹³

Esta exposición entra en la disputa entre el idealismo y el materialismo dependiendo de la interpretación y la posibilidad de liberación del fetichismo, durante los años sesentas, para los marxistas clásicos ortodoxos, este capítulo o sección del *Capital* era muy molesto, ya que los marxistas heterodoxos lo usaban para demostrar que las relaciones de explotación estaban encubiertas, es decir que era un problema de conocimiento, de develar al trabajador, como producía valor, pero le era sustraído y puesto en el poder del capitalista. Por ende fue tratado como un rezago de la juventud idealista de Marx, un remanente del hegelianismo del mismo, que no debía ser estudiado. Esto decía Althusser en su guía para leer el *Capital*:

“Última huella de la influencia hegeliana, y esta vez flagrante y extremadamente dañosa (ya que todos los teóricos de la “reificación” y la “alienación” han encontrado en ella con qué “fundar” sus interpretaciones idealistas del pensamiento de Marx): la teoría del fetichismo (“El carácter fetichista de la mercancía y su secreto”, parte IV del capítulo I de la sección I).”¹⁴

Hasta épocas muy recientes se concebía que el fetichismo de la mercancía era un elemento idealista en el corpus teórico marxista y que además era correcto, las relaciones de explotación estaban ocultas y al ser un problema de conocimiento, era ideal y por ende debía entrar en el combate dialéctico pero ideológico, no revolucionario. Esta posición era acorde con la historia de la segunda mitad del siglo XX, el desprestigio de los procesos revolucionarios de los obreros, abrieron paso a otras lu-

12 David Harvey, *Guía de El Capital de Marx* (España: AKAL, 2014), 49.

13 Jappe, *De lo que es el fetichismo de la mercancía*, 12.

14 Louis Althusser, “Guía para leer el *Capital*,” *Revista de filosofía y teoría social* 18-46 (1992): 34.

chas ideológicas como la emprendida en mayo del 68 por los jóvenes por la liberación sexual.

Hoy esta posición no es única, lo poco fructífero de las revoluciones de segunda mitad del siglo XX, el recrudescimiento de la globalización como una nueva forma de imperialismo, el surgimiento del capitalismo con valores asiáticos (despótico) y la decepción de la caída del muro de Berlín como elemento integrador y de pacificador mundial, han hecho que surjan tendencias de marxismo ortodoxo que retoman la necesidad del proceso revolucionario o de un nuevo proceso para la liberación del hombre y la superación del fetichismo de la mercancía.

Para reinterpretar el fetichismo de la mercancía, lo primero que se debe hacer es diferenciarlo del fetichismo religioso, se acepta que se tiene de común que en ambos se le otorga poder a un objeto que no lo tiene por sus características naturales. No obstante, se diferencian en que el fetichismo de la mercancía no surge de un proceso mental, sino de una actividad, es decir, de una praxis. Gerald Cohen marxista Británico manifiesta que el fetiche económico es en parte análogo del fetiche religioso.

“Mientras el fetiche religioso simplemente carece de ese poder. Y la apariencia del poder en el fetiche económico no es el resultado de un proceso mental, sino de un proceso de producción. (...) Es inseparable de la producción mercantil (...) La falsa apariencia está localizada, a semejanza de un espejismo (y a diferencia de una alucinación), en el mundo exterior. El fetichismo económico hay un abismo entre la realidad y su propia apariencia. La mente registra el fetiche, pero no lo crea, como en el caso religioso.”¹⁵

Ahora, debemos tener claro que el efecto del fetichismo, no surge como un proceso mental, lo hace debido a la práctica del intercambio que convierte en místicas las relaciones sociales, pero algo adicional pasa y es que no hay una ignorancia de los vínculos de explotación, hay conocimiento de tal, los trabajadores saben que hacen los productos y estos tienen un valor por ser creados por ellos, pero aunque lo saben, no lo pueden hacer de otra forma, están obligados a hacerlo, el individuo en el capitalismo en apariencia es libre, pero debe acudir al mercado para subsistir, esa es la ilusión ideológica, pero que surge en la materialidad de las relaciones sociales. De ahí que la exposición de la ideología en la teoría marxista surja del capítulo del fetichismo de la mercancía cuando Marx dice: “Al equiparar unos con otros en el cambio, como valores, sus diversos productos, lo que hacen es equiparar entre sí sus diversos trabajos, como modalidades de trabajo humano. No lo saben, pero lo hacen”¹⁶

Slavoj Zizek es tal vez el autor marxista actual más renombrado, su interpretación es materialista de las relaciones sociales en el fetichismo de la mercancía, su

15 Gerald Cohen, *La teoría de la historia de Karl Marx* (Madrid, España: Siglo XXI Editores, 2015), 127-128.

16 Marx, *El Capital*, 39.

argumento es incuestionable, ante el mercado, se pueden conocer sus niveles de explotación de los trabajadores, pero aun así, es irrenunciable, a esto le llama la fantasía ideológica. El valor de una mercancía, que asigna una red de relaciones sociales entre productores y consumidores, asume la forma natural de otra mercancía (el dinero).

“Decimos que el valor de una determinada mercancía es tal cantidad de dinero. En consecuencia, el rasgo esencial del fetichismo de la mercancía no consiste en el famoso remplazo de los hombres por cosas, sino que consiste, antes bien, en un falso reconocimiento con respecto a la relación entre una red estructurada y uno de sus elementos, parece una propiedad inmediata de uno de los elementos, como si esta propiedad también perteneciera a la red fuera de su relación con los demás elementos.”¹⁷

Para Cohen, Jappe y Zizek el fetichismo de la mercancía es el fenómeno sobre el cual la práctica del intercambio mercantil de forma inconsciente configura un marco normativo e ideológico que excede la idea racional y que se constituye como una creencia, como una fe. El trabajador sabe que está siendo explotado, que su empleador se queda con la plusvalía creada por su fuerza de trabajo, conoce muy bien que su libertad depende de factores exógenos como lo es el mercado, ocultar esto es propio del discurso liberal que puede ser dejado en evidencia en una lucha por discursos contra hegemónicos, pero el velo del fetichismo de la mercancía se presenta cuando el trabajador sabe todo esto, cuando incluso conoce el discurso contra hegemónico, y aun así, sigue actuando como si el sistema funcionara, por ende, es un problema de fe, no de conocimiento.

No es poca la evidencia empírica que demuestra las contradicciones del sistema capitalista, crisis económicas, guerras, desigualdad, flexibilización laboral, etc. Y el progresismo de izquierda cree que el problema es de conocimiento, de ahí que articule todo su discurso para denunciar tales contradicciones, al ver lo poco eficaz que resulta, tiende a responsabilizar a la ignorancia de las personas, el problema que no divisa es que son discursos inconmensurables, mientras el progresismo de izquierda postula argumentos racionales, el capitalismo argumenta bajo un marco universal auto referencial basado en una creencia.

En estas interpretaciones hay un triunfo del materialismo sobre el idealismo en las relaciones sociales, el sistema dialectico hegeliano está intacto pero estaba puesto de cabezas hasta que Marx lo volvió a parar sobre los pies al tornarlo materialista, y estas posiciones teóricas dan nueva vida a la ortodoxia marxista que para eliminar el fetichismo de la mercancía, solo lo hace posible acabando con la práctica mercantil mediante un proceso revolucionario y no mediante un proceso reformista o educativo, ¿qué es esto pues sino una dialéctica dentro del mismo marxismo?

17 Slavoj Zizek, *El sublime objeto de la ideología* (México D.F.: Siglo XXI Editores, 1992), 50.

A modo de conclusiones

Lo que en estudios historiográficos se conciben como aporte del marxismo son realmente aportes de una tradición más vasta que nos lleva hasta el idealismo alemán, principalmente Hegel, la economía política inglesa y el socialismo utópico francés. Saber esto no es un dato para presumir o alardear erudición, sino que es síntoma del desconocimiento actual del legado de Marx, no solo entre los historiadores, sino entre los investigadores de las ciencias sociales. Incluso los historiadores marxistas más connotados confunden los aportes de Marx con los de Hegel y las nuevas teorías historiográficas integran estos a su corpus teórico creyendo que es prescindible para la lectura de los clásicos del siglo XIX.

Los grandes debates teóricos del siglo XX se pueden explicar desde el desconocimiento que se tiene sobre el debate entre idealismo y materialismo en el siglo XIX, el marxismo heterodoxo se pavoneó como vanguardia o novedad en los años sesentas y setentas nada más que incluyendo idealismo al materialismo histórico, hablando de ideas culturales o de literatura como fenómenos estructurantes de lo real, también queda responsabilidad al marxismo vulgar que convirtió el materialismo en un mecanicismo económico y no fue capaz de explicar toda la complejidad del materialismo dialéctico. Podríamos decir que los grandes debates de la filosofía del siglo XX se centran en las divergencias frente a estructura – sujeto y entre naturaleza y cultura, estos debates son desarrollados en gran parte desde el desconocimiento de la producción intelectual en el siglo XIX.

El legado más importante en Marx, que lo distingue o diferencia de la tradición hegeliana es el concepto de fetichismo de la mercancía, ya que con este se encuentra la célula nuclear de la totalidad del sistema capitalista, pero también nos describe el proceso mediante el cual la práctica cotidiana se convierte en idea universal – en creencia- en objetivación de la realidad, en si es un elemento que ayuda a la respuesta de la pregunta por idealismo o materialismo, por lo menos en el sistema capitalista. No obstante, el abandono del estudio directo a las obras de Marx por parte de los investigadores sociales, hacen que dichos análisis sean marginales, hoy se priorizan estudios sectoriales o fragmentados, cortas duraciones o procesos micro identitarios.

En la actualidad un pequeño grupo de intelectuales han buscado reinterpretar el fetichismo de la mercancía como un fenómeno que nos ayuda a explicar la irracionalidad o lo irrazonable del mundo actual, esto los posiciona en un marxismo ortodoxo, ya que sus posiciones distan del materialismo mecanicista, pero también del idealismo revisionista, su conclusión fundamental versa sobre la teología como fundamento del capitalismo, lo que limita toda posibilidad de lucha contra hegemónica desde el discurso racional, por ende su preferencia a la praxis, los sitúa en un punto transgresor del status quo.

Estos caminos intelectuales tienen una consecuencia en la realidad política y social del mundo que vivimos, a pesar de las críticas internas y externas del capitalismo, se hace impensable un cambio total de sistema, los grupos subalternos están en luchas fragmentadas y a pesar de que la evidencia científica y empírica demuestran que vamos camino a una crisis ambiental, económica y política, el mundo sigue su curso sin mayor oposición y hoy se hace más indispensable que nunca esta aparente inmovilidad.

Por todo lo anterior, se hace necesario volver a los “*Perros muertos*” no para esperar soluciones mágicas con su lectura, sino para encontrar herramientas de comprensión que nos ayuden a entender este mundo que se nos presenta tan caótico y contradictorio, para esto el fetichismo de la mercancía es un concepto privilegiado y preferencial.

Bibliografía

Althusser, Louis. “Guía para leer el capital.” *Revista de filosofía y teoría social* 18-46, 1992.

———. *Sobre la relación de Marx con Hegel*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 1973.

Cohen, Gerald. *La teoría de la historia de Karl Marx*. Madrid: Siglo XXI Editores, 2015.

Collingwood, Robin George. *Ideas de la historia*. México: Fondo de Cultura Económica, 2004.

Harvey, David. *Guía de El Capital de Marx*. España: AKAL, 2014.

Hobsbawm, Eric. *Marxismo e historia social*. Puebla: Universidad Autónoma de Puebla, 1983.

Jappe, Anselm. *De lo que es el fetichismo de la mercancía y cómo podemos librarnos de él*. La Rioja: Pepitas de Calabaza, 2016.

Marx, Karl. *El Capital*. México D.F.: Fondo De Cultura Económica, 1975.

———. *El dieciocho Brumario de Luis Bonaparte*. Moscú: Editorial Progreso, 1974.

Palmier, Jean-Michel. *Hegel*. México: Fondo de Cultura Económica, 2008.

Popper, Karl. *La sociedad abierta y sus enemigos*. Barcelona: Paidós, 2006.

Zizek, Slavoj. *El sublime objeto de la ideología*. México D.F.: Siglo XXI Editores, 1992.